

PORTELA ha saltado ya los

VALLADARES

LIQUIDACION AL CONTADO

Pocos galgos existen como este Portela Valladares. Galgo refinado, apto para correr y para saltar, detrás de los conejos, en el espeso bosque de los Parlamentos democráticos. Portela Valladares tiene toda su historia de galgo, y su tipo. Tiene rostro de galgo, y las narices a propósito para oler de lejos, y husmear. Y tiene la lijereza de los galgos.

Este es Portela. Portela ya sin Valladares. Su preocupación ha sido siempre eliminar a los Valladares. Fué incluso—carta que es preciso recordarle—para que nada faltara en su “brillante” historial político, Presidente de la Generalidad. Es el campeón de la chistera y guante blanco. El récorman de la cabellera a la Federica, peinado que hizo sufrir, a mediados del pasado siglo, a más de cuatro viudas, en los hoteles donde los masones repetían finamente frases de Voltaire. Portela es un galgo finísimo, viejo estilo, que ha nacido con un siglo de retraso. Es inútil que sus largas patas de galgo, sutiles en musculatura, intenten recuperarlo. Jadea ya. Porque a pesar de ser un galgo pura raza, para recuperar este siglo de retraso ha debido hacer papeles de podenco, de faldero y de perro de la calle. A pesar de sus carreras—carreras políticas—tan “brillantes”, se ha pasado muchas horas en el oficio de los perros vagos: oliendo esquinas y escombros, descubriendo con la pata la inmundez de las cáscaras de huevo que radicales, cedistas, lliga, socialistas, radicales socialistas y otras jaurías de la Democracia habían antes olido y abandonado. Fué un perro de escombros. Un perro de escombros, con chistera y cascabeles. Fué algo que a los perros molesta ser.



Portela, visto por AS especialmente para DESTINO

Ha eliminado ya otra vez los Valladares. Nuestros lectores tienen, en las columnas vecinas la solfa de la última carrera de Portela sin Valladares. Por medio de esta liquidación al contado, Portela se ha situado otra vez entre todos aquellos de quienes renegó a principios del movimiento. Pero a Portela le molestan los Movimientos. Sobre todo estos movimientos bruscos de nuestra juventud, que han hechado definitivamente de nuestro suelo a tanto galgo y a tanta pista de carreras democráticas. Portela sabe que cuando nosotros lleguemos, su chistera y sus guantes blancos van a yacer definitivamente vacíos hasta el fin de los siglos, en el museo de las antiguallas detestables. Entonces veremos al galgo en su mejor carrera. Todavía hemos de ver a Portela saltando de un hemisferio a otro, porque tiene patas para ello, y porque nosotros tenemos razón.

En el “Diario Oficial” de la Generalidad de Cataluña, correspondiente al día 11 de los corrientes, número 284, páginas 196 y 197, se inserta la siguiente decisión de la Comisión de Responsabilidades: “Decisión. En la ciudad de Barcelona, a 20 de septiembre de 1937. Visto el expediente sobre declaración de responsabilidades y expropiación de bienes del ciudadano Manuel Portela Valladares, pendiente ante esta Comisión de Responsabilidades de la Generalidad de Cataluña y,

“Resultando que con fecha 21 de abril último el Servicio del Crédito y Ahorro remitió una relación de las personas que tenían bloqueados sus caudales y efectos depositados en los establecimientos bancarios y de ahorro, entre las que figuraba el expedientado Manuel Portela Valladares.

“Resultando que con esta comunicación se instruyó el correspondiente expediente decretándose la retención provisional de todos los bienes del interesado.

“Resultando que practicada la correspondiente información y otras diligencias propias del caso, con referencia a las actividades y conducta del ciudadano expedientado, aparece de ellas que el citado Manuel Portela es persona de ideología liberal, democrática y autonomista, habiendo tenido una intensa vida política, etc., etc.

“La Comisión de Responsabilidades de la Generalidad de Cataluña, por unanimidad,

“Decide: Que absolviendo al ciudadano Manuel Portela y Valladares por no haber incurrido en ninguna de las responsabilidades civiles derivadas del alzamiento subversivo del 19 de julio de 1936, procede decretar, y a tal fin,

“Decreta: Que queda sin efecto la apropiación de bienes propios del aludido Manuel Portela Valladares, y por tanto la retención provisional acordada, y que le sea restituida íntegramente su posesión sin perjuicio de las disposiciones íngenes aplicables a la colectivización de la industria a que se ha hecho referencia (“Barritas Iris”) y publique esta decisión en el “Diario Oficial” de la Generalidad de Cataluña, en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 1.º del decreto número 10 del 9 de Enero de este año.

“Así por esta decisión lo dispone la Comisión de Responsabilidades, firmándolo su Presidente.

“De todo lo cual en cumplimiento del artículo 4.º del decreto número 11 del 9 de enero del presente año, el suscrito Secretario, doy fe.—El Presidente, M. Barrera.—El Secretario, G. Rahola.—Firmados y rubricados.”

“Es conforme con el original. Y Para que sirva de notificación en forma debida y en cumplimiento de



EL PAN EN BARCELONA

Sigan haciendo cola, mientras la C. N. T. y la U. G. T. discuten a ver a quien pertenece el camión de harina. (De AS, especial para “Destino”.)

EL OLOR DEL MARXISMO

El marxismo tiene un color característico: el rojo. Pero además tiene olor propio. Se halla éste en los antipodas de las rosas. No lo decimos nosotros. Lo dicen infinidad de viajeros que han estado en Soviécia. Lo dice “Solidaridad Obrera” del 22. Véase:

—Como no hay “taxis” para que podamos dar un paseo—le decimos—tomaremos el “Metro”, si a usted le parece.

—¡Nunca!—responde enérgico y clavándonos con la mirada.

—Entonces... el tranvía.

—¡Jamás!—replica añadiendo la agresividad a la energía.

—¿Prefiere usted cansarse?—preguntamos tímidamente.

—¡Prefiero morir a pie a vivir en un ambiente de transporte urbano!

—¡A ver, a ver! ¡Explíquese!

—Es muy sencillo. ¿Usted viaja mucho en tranvía actualmente?

—Sí.

—¿Y en “Metro”?

—También.

—¿Y qué? ¿No ha sentido nada? ¿No ha percibido ese tufillo que de poco tiempo a esta parte se ha adueñado de los vehículos de transporte urbano? Es un tufillo... ¡cómo se lo describiría yo a usted! El reverso de la casa Coty. Algo de lo que su antecesor de usted, el ilustre Cervantes, hubiera dicho que no era ámbar precisamente. Y no se diga, mi querido amigo, que de esta “pesadez del ambiente” o de estos “aromas de la tierra” es culpable la ausencia de la sosa en su contacto íntimo con la grasa.”

Ya pueden estar contentos en la U. R. S. S. En Occidente existe, aunque sea transitoriamente, un país que huele lo mismo que ella.

VEASE...

Pág. 2.—El Mare Nostrum. (Editorial.)

Pág. 3.—Guión de victorias, por Gerardo Juan.

Cartas a un camarada, por Gin.

Pág. 4.—Palabras del último fugitivo. Ventana al mundo.

Bajo esta bandera no se podrá meter mercancía de contrabando.

JOSE ANTONIO

17 de Noviembre



EDITORIAL

El Mare Nostrum

Matrimonio en Rusia

Nadie ha puesto en duda que, entre lo que se debate en estos momentos en el mundo, existe un centro preciso, un punto determinado que se está disputando por todas las potencias del mundo, y en el cual convergen todos los intereses. El Mediterráneo es hoy el centro del mundo. La latitud, que debe ser a brisas de litorales mediterráneos, sin las cuales la raza quedaría diluida, huérfana de color y de sentido, conoce y sabe perfectamente que en esta lucha de hoy va encerrada toda su propia lucha por la conservación de su existencia como a raza. Por una rara configuración de los continentes, han venido a converger en este mar idílico los afanes y las lujurias de todo lo bárbaro, en lucha patente por hurtar a sus dueños, enraizados en las arenas de su litoral, el Mare Nostrum—como sueña apropiadamente con todo el sentido de nuestra posesión, la secular nomenclatura—que se encuentra, quizás por primera vez después de las aventuras trasatlánticas, que no cesaron hasta hace poco, sublevando nuevamente al mundo con una especie de sensual llamada, nacida del vaivén de los verdes pinos y las tensas palmeras que lo encuadran.

Se van perfilando, ya con proporción y con perspectiva histórica, las corrientes del mundo, y la cósmica marcha de los siglos, en los cuales, entre el mosaico anecdótico de las luchas, solamente brilla con grandes rasgos lo perdurable y lo esencial. Y es precisamente cuando se enfía este bullicioso fragor de las luchas, que aparece, con todo su exacto relieve, el tumbo nuevo del mundo, lo que deja huella a pesar de sus cotidianas volteretas. Otra vez el Mediterráneo—a cuyo alrededor la raza latina, madre del mundo en su sentido cristiano, late y vive sin que la herencia continuada desperdicie ni uno solo de sus poderes—se adueñó del mundo, y la primera explosión que destruiría la tierra partiría, sin duda, de aquí.

Se avencinan, pues—y mucho más porque en el Mediterráneo está Roma, que lleva consigo sentido universal—, días en que una política mediterránea será una política continental y universal. Y en un sentido exacto y potente de nuestro Imperio, el Mediterráneo de España debe de contener nuestras más vivas consignas. A orden de Castilla, sentido y corazón de España, fueron guiados los vientos atlánticos, para que las naves españolas descubrieran continentes e imprimieran Imperios a través del océano. El Imperio de España ha de hacerse patente allí, con toda la fuerza que le da una raza que es la nuestra y una civilización que se ganó con siglos de esfuerzo. Pero no es sólo preciso llegar de nuevo, con toda la fuerza del anhelo, a lo que nos espera, con el afán de que la propia cultura perdure. Es preciso también que un sentido total de nuestro Imperio readquiera, con toda la fuerza política que le llevó después a la conquista de los grandes imperios trasatlánticos, la pujanza mediterránea que tuvo en su día. Es preciso que nuestros litorales mediterráneos dejen de servir solamente para que desperdecemos en ellos nuestra laxitud poco española, y pasen a ser otra vez un baluarte formidable de la realidad nacional, que alcanzó allí—porque el Mare Nostrum traía brisas hacia Castilla—su verdadera razón de Unidad.

Camaradas

Fernando Morales
Miguel Colomer

Presentes

La moral y el matrimonio en la U. R. S. S. A los que han pasado una temporada en la zona roja nada puede cogérles de improviso porque allí el hecho se impuso al derecho.

Napal dice en un inciso, entrando de lleno en la cuestión matrimonial que "las relaciones sexuales en Rusia han sido establecidas bajo un sistema racional". El sistema racional es el siguiente. Se conoce a una mujer en el tren, al día siguiente se casa uno con ella. Les encanta el unirse a las rusas; la que matrimonió con el escritor lo había hecho ya seis veces en vida de cada marido y este nuevo tropiezo era un paso en su persecución de records... "Es imposible organizar a las mujeres bajo sistemas racionales. Ya les he dicho que yo me caso una vez a la semana. Ayer era la noche que me correspondía. Esta es estudiante de arquitectura. Este verano se propone ir a una ciudad de Siberia para trabajar durante un mes como albañil con piedras y otro mes con ladrillos a fin de aprender estas dos cosas. Es completamente libre en lo que al sexo se refiere y, sin embargo, ayer estaba celosa porque llegué a casa después de la una." Hasta aquí la traducción de Napal.

Claro está que los redichos celos se explican habida cuenta de que este ciudadano trasnochador se había casado por la tarde.

La Izvestia, en 1926, se quejaba de que varias mujeres, en presuntos pleitos, señalaban al mismo hombre como marido y en el año 27 la Pravda se lamentaba igualmente de que se hallaban siete millones de niños abandonados que en el 29 ascendieron a diez, con lo que, bien creditos, alimentaditos y vestiditos se podía formar un buen ejército de vagos.

La mujer en la U. R. S. S. no por eso es más libre que lo era antes. Socialmente inferior, pese a quien pese, lleva sobre sí cargas de las que legislación alguna puede llegar a librarla. El Estado hace los hijos suyos, pero es para dejarlos en la calle, pues sus asilos dan capacidad para un millón y medio de esta clase de indocumentados y quedan por lo tanto ocho millones sin amparo... ¿Dónde van?... A ejercer la honrosa profesión de vagabundo primero, de maleante después y de delincuente al final.

Un "buen marido" anunciaba a Vidan el paraíso femenino del siguiente modo: "Espero que le guste. El trato continuo con una mujer excita el derecho de otras. Yo comienzo a pensar que en nuestra unión hay mujeres socialmente más útiles para mí que la mía."

Si esos lazos pueden dejarse atrás y reconocer la utilidad de las demás mujeres superior a la propia, el rompimiento es inmediato. Y si da la coincidencia de que para la unión basta la palabra de los dos solicitantes, para la desunión basta con mucho menos. Basta con el consentimiento mutuo de los dos o el deseo declarado de uno solo de ellos". Con una carta certificada sobre y si el otro cónyuge está ausente se le avisa por correo y andandó. Y así un día puede un marido enterarse en Vladivostok que su mujer en Nijni-Novgorod no halla placer en continuar con él, por medio de un sencillo y módico telegrama que oficia de documento competente.

A la mujer española, cariñosa, amante de su hogar y de sus hijos.

Y el mundo marcha... Sigue rodando sobre su eje y alrededor de su órbita como si nada ocurriera. No en los parajes más lejanos, sino incluso en aquellos más próximos donde la tragedia española irradia, con sombras propias, su silueta. Francia marcha, de espaldas al peligro. De ello se deduce esta vaga indiferencia de la prensa sensacionalista francesa, que hace aparecer en segundas planas los partes oficiales de la guerra de hoy, mientras en primera plana aparece la espalda femenina que ha obtenido un premio en la playa de la Florida. Ejemplos así, cotidianos...

Hoy es otro de los graves problemas del momento el que preocupa a la opinión francesa: Greta Garbo ha engordado. Lo dicen así, en primera plana, con letras del cuarenta y dos y grabados a tres columnas, en los cuales se ve a Greta Garbo menos estilizada que antes, pero no por esto menos bella. Greta Garbo ha engordado, preocupación extraordinaria para las civilizaciones. Dada la envergadura del fenómeno (no nos referimos a la envergadura física que ha tomado la Garbo) nosotros nos apresuramos a comunicarlo a nuestros lectores, que estarán, sin duda, tan pendientes de la línea de la Garbo como lo están de la línea de fuego.

Imagínalo lo que pasará el día que llegue a París la noticia que Indalecio Prieto ha adelgazado. Que será muy pronto



Leemos, casualmente, en "La Vanguardia" del día 6, que por cierto se ha vuelto un diario muy gubernamental—qué cosa más rara ¿verdad?—un anuncio magnífico.

Léase, tal cual:
"Canto de la gallina.—Persona

ECOS

que sepa imitarlo falta para impresionar disco."

No sabemos exactamente el resultado que ha dado el anuncio en cuestión. Pero estamos seguros que ha obtenido un inusitado éxito. Hay tantos, para este papel...



Pocas cosas hay más sintomáticas del estado de un país, como las inscripciones escritas en lápiz en las paredes, y—especialidad que creció enormemente durante los cinco años que precedieron a nuestro Levantamiento—sobretudo en los lugares menos a propósito para dedicarse al cultivo de la cultura.

La proporción ha decrecido, es cierto. Pero como han aumentado, sobre todo, inevitablemente, en los círculos de refugiados, los desocupados interinamente, y como que para ellos cuestan tanto de pasar las horas del día, ha habido un aumento, tal vez interino, y con mejor ortografía que antes, de las inscripciones anónimas. Y un aumento de los diálogos, escritos sobre las paredes, en los que el segundo interlocutor acostumbra a aludir a la ortografía del primero.

Nos cuidaremos mucho, con esta

Somos españoles que es una de las pocas cosas serias que se pueden ser en el mundo

José Antonio

EL VASO DE RICINO

Hay mucha gente que no tiene el pudor de guardar los nombres más sublimes; por el contrario, los ocupa continuamente, ligeramente y de una manera estéril, para su servicio personal. He leído en un escaparaté: "Corsés España". ¿Qué es eso? Y en otro "Fajas Alcázar". Y a propósito de eso, os diré que estaba yo en Alemania cuando la liberación de los héroes de Toledo, y fué entonces que el Gobierno del Reich prohibió que el nombre augusta titulara ninguna clase de establecimiento o patente. La innumerable serie de cabarets que en Alemania existían—como existen en todo el mundo—titulados Alcázar, cambiaron, en menos de ocho días, el nombre. Y aquí, en la propia España hasta hace poco hemos consentido que se siguieran llamando así muchos establecimientos sobre quienes parecía no haber pasado el estímulo, el dolor y la gloria de la casa sublime, hoy en ruinas, dura lección para todos.

Ya no se llaman Alcázar los cabarets. Pero se llaman "España" los corsés, y "Alcázar" las fajas y ha existido el papel Nacional, que si era nacional por lo menos debía ser el mejor, a quien cualquier otro papel de fumar de marca menos ambiciosa dejaba chiquito.

Ahí va nuestro vaso de ricino para todos aquellos que, al bautizar sus establecimientos o sus patentes, usan—abusan—del nombre de la Patria y de las cosas más serias de ella.

GIN

N.—Una vez compuesto lo que precede, llega a nuestras manos el B. O. del 2 de noviembre, con una orden prohibiendo el uso de estos títulos ilustres para fines comerciales. Esto demuestra la justicia—y aunque con retraso—la oportunidad de nuestro "vaso de ricino".

Al español, poco aficionado a posturas incómodas, deseoso de ser el primero en ser querido por su pareja, ¿qué puede parecerle esto?... ¿Cómo?

No hay que olvidar que el fracaso de las grandes doctrinas ha sido el total desconocimiento de las individualidades rísticas. Y si aún la misma raza eslava no ha podido digerir tamaño desorden, mucho menos puede la nuestra admitirlo.

En la España nacionalsindicalista, sin mogigaterías ni antiguallas, el marido y la mujer, al formar familia, al tener hijos, son la célula primera de la Nación. El matrimonio forma un ente indisoluble basado en la libre unión de los contrayentes.

En fin de cuentas, la vida de las naciones descansa en las familias y de su solidez y de su estructura depende, nada más ni nada menos, el porvenir de los Estados...

Que se lo pregunten si no por casos opuestos a Francia, más despoblada cada día, y a Italia y Alemania en auge creciente de su población.

BADERIN DE CANTOR

(Exclusivo para "Destino".)

cierto, según en otra parte de este número se lee, a las esencias de Coty. De la inmunidad parlamentaria, muy parecida a la inmunidad criminal. Y ha hablado, finalmente, de Rusia. De la U. R. S. S., tal como ahora se la abrevia, para dar más la sensación de un negocio de judíos donde se venden a 0,95 las civilizaciones más antiguas. Y a propósito de la U. R. S. S. ha dicho estas palabras, de profunda gratitud: "Ya lo he dicho en más de una ocasión: sin la ayuda de Rusia, la República habría ya dejado de existir. Debemos por ello a la U. R. S. S. el homenaje de nuestra más profunda gratitud."

No creamos que sea preciso ningún comentario a estas palabras. Ni era preciso, tal vez, que el propio Martínez Barrio la dijera. Todo el mundo lo sabe ya de memoria. Pero las hemos reproducido a título de curiosidad, para que los ingleses las lean mientras van al Derby.



Tenemos en nuestra mesa el libro "Labor legislativa del Estado Español", firmado por J. G. I. y editado por "Ediciones Antisectarias". Trátase de un Anuario jurídico, pero con la novedad de ajustarse al Año Triunfal en lugar de corresponder al año natural.

Contiene por orden alfabético todas las materias sobre las que ha legislado el Nuevo Estado, y en cada materia se encuentra un resumen fiel de todas las disposiciones relativas a la misma.

Un libro utilísimo para los abogados e indispensable en las oficinas públicas, a la difusión del cual aspiramos a contribuir por medio de esta nota, con nuestra felicitación para su autor.



Martínez Barrio, una de las figuras más obscenas del mundo infracivilizado de las democracias masónicas, ha hecho declaraciones.

Todavía éste es su oficio. Con una perla en la corbata ha hablado de todas aquellas cosas a las cuales, muy a pesar nuestro, habíamos tenido que ir acostumbrándonos durante los bienes estúpidos; ha hablado de las esencias de la República, muy poco parecidas por

La Falange de Cataluña, y aquel mítin de Zaragoza...

Momento trascendente éste para el Nacionalsindicalismo de Cataluña. Una escuadra de nuestra Territorial ha formado, en aquellos momentos de lucha anónima, bajo el marco brusco del frontón zaragozano. Había entonces pistolas escondidas, y se negaba declaradamente la Patria, con una actitud hostil, levantando el puño. La Falange, puesta en pie, avanzaba sobre España. Era una primera marcha inicial, heroica, cuando caían los primeros. Ya a los nuestros les cabía el honor de ser llamados para formar parte de la guardia. De todas partes la gente—nuestra gente—se congregaba, para ver de impulsar a España, en un precipitado impulso heroico, hacia ¡Arriba!... No fueron estériles aquellas horas. Germinaron aquí, en esta España que nace... Con el rojo y el negro de nuestra bandera se multiplicaba, —milagroso fenómeno de los colores nuestros—se agudizaba el azul de nuestras camisas. Hasta formar ese río azul de las victorias, ordenado, desbordante sobre las orillas de una España estrecha, donde un caudal mezquino negaba el lírico rumor de los manantiales escondidos entonces.

BARCELONA, 1935...

...Como si viviera olvidada de la tensión del momento. Vivían sólo, con una triste luz, las flores de la Ramba de las Flores. Nada más. Su aire estaba todavía húmedo de la sangre estúpida de aquel 6 de octubre de vergüenza. Se despertó a la mañana siguiente con un tableteo de ametralladoras, y nada más. La gente se olvidó pronto de aquel 6 de octubre. Cuando los cines abrieron de nuevo sus cartelones y sus puertas, allí no había pasado nada. Barcelona, entonces, era una ciudad pagana negando, con los gallardetes de su puerto, la oscuridad de sus esquinas. Así fué posible llegar a la tragedia de hoy.

—No ha sido nada...

Y más tarde, cuando se avecinaban y cuando habían ya pasado las elecciones de aquel 16 de febrero, se oía todavía decir...

—No pasará nada...

Barcelona 1935, 1936... La ciudad donde nunca pasaba, donde nunca pasaría nada. Una ciudad que se olvidaba del mundo...

—Cosa de alucinados...

Sí; esos alucinados de la Plaza Real, los de los cafés de suburbios los que se habían pasado cuarenta años discutiendo, con los trajes raídos, en las esquinas... No podían hacer la Revolución... Y la Revolución vino, interrumpiendo la más brillante de las temporadas del Liceo... Cuando más rebotaban de luz

los gallardetes de los veleros nórdicos anclados en el puerto de Barcelona, y las gaviotas dibujaban entre ellos su vuelo más sutil.

AMBIENTE HOSTIL

Sólo unos cuantos se habían dado cuenta de ello. Jóvenes. En la Universidad se luchaba. Si no con nada más, a botellazo limpio... Eran ellos. En las calles, aquí y allá. Los primeros para el sacrificio, les cupo la gloria de caer a muchos los primeros. Pero en aquellos años tan cercanos y tan lejanos ya, cuando debía lucharse denodadamente más que contra un enemigo entusiasta contra un amigo indiferente, el ambiente hacía difícil la tarea. Y, sin embargo, la tarea se hacía. Despacio, poniendo en ella el corazón. Y se iba de un sitio a otro, y todos nos conocíamos de vista, porque siempre éramos los mismos.

Como aparecía más que nunca terriblemente insensata aquella Barcelona dispuesta a suicidarse con la sonrisa en los labios. Cuando dos de los primeros falangistas se encontraban por la calle, y se saludaban brazo en alto, no había para ellos el gesto duro, la amenaza. No había para ellos la indignación. Había para ellos la sonrisa burlona. Falange ha luchado contra todo. Pero en

ven, de apasionado amor a España. Barcelona se había girado de espaldas a ello. Y, sin embargo, a pesar de que ninguno de los periódicos imparciales dedicara más de cinco líneas a la reseña del acto ya veis la importancia que tuvo. Habíamos llegado aquel día, en un autocar alquilado a toda prisa. Caras de la Ronda, camisas azules. Las primeras. En guardia de honor, enmarcando la tarima donde José Antonio había de hablar. Allí se aprendió a cantar el himno, oído por primera vez. Como se recuerda aquella mañana de Zaragoza, ahora, cuando tantos camaradas hay caídos ya, cuando en Barcelona sabemos que la gente dice el nombre de Falange como el de una cosa propia y emocionante. Como adquiere ahora ante nuestros ojos, aquel día zaragozano el relieve de un día trascendental. Para el Nacionalsindicalismo de Cataluña, aquella guardia de honor fué la confirmación sacramental de nuestra fe y de nuestro empeño.

Así ha sido.

JOSE ANTONIO

Se recuerda la figura de José Antonio, a la salida del mítin. Se recuerda eso, sobretodo. Con una



José Antonio pronuncia, en el frontón de Zaragoza, su trascendental discurso. Formada, guardando el estrado, la Escuadra de Cataluña que, junto con las de Aragón y Navarra, formaron la guardia interior del acto.

Barcelona contra el enemigo más sutil, y el más peligroso: contra el señor educado que no comprende que se pueda dejar de saludar con el sombrero...

ZARAGOZA, 1935

Espectáculo de la Falange en Zaragoza. Vibración, en esta ciudad, cuna y pozo de la C. N. T. La luz enhiesta caía sobre las losas del Coso. Rebullía un rumor de risa jo-



A la salida del mítin, por las calles de Zaragoza, pasean, de izquierda a derecha, nuestro Delegado Territorial, José Ribas, Moreno, Muro, JOSE ANTONIO, Ruiz de Alda y Merino

agusta sencillez, paseando por el Coso zaragozano. La ciudad se volvía, entera, a verle pasar, aunque para muchos, que no habían querido conocerle, no fuera más que un buen tipo de señorito. Y nada más inexacto que esto. A pesar de su buen tipo, y de su gesto de señor, el Coso zaragozano era natural para él. Su paso había sido hecho por la acera y para el vaivén callejero, profundamente arraigado a la calle y atento a su rumor. Nunca es posible ver y comprender mejor a José Antonio que aquel día, en aquel paseo, en aquel momento, ni nunca me pareció un hombre mejor encuadrado a su época y más dispuesto para gozarla y para dirigirla.

LA FALANGE DE CATALUÑA

Todo esto es reciente. Pero la historia ha corrido muy aprisa después. El mítin de Zaragoza fué nuestra confirmación nacionalsindicalista. La comunión exacta la hemos realizado después. Mirad la lista de nuestros caídos. En el co-

razón de Castilla, en las montañas santanderinas, con nuestra primera Centuria luchando por España en un frente intrínsecamente español. Y después de ello, las centurias que han seguido. Una de ellas, preparada para la acometida, en el Frente de Teruel. Y miles y millares de camaradas luchando, encuadrados en el Ejército Nacional. Y el constante aluvión de gentes que, abiertos los ojos a nuestra fe, hacen del Nacionalsindicalismo una fuerza arrolladora que lavará definitivamente en Cataluña huellas de años de apostasia y de vergüenza. Cuando vemos el espectáculo magnífico de hoy y giramos la vista atrás parece que las semillas de aquel acto zaragozano, en el que formamos nuestra guardia de honor, hayan brotado finalmente con una fertilidad milagrosa.

Y Cataluña no podrá ya nunca más dejar esta ruta, gloriosamente preparada, heroicamente ganada, para la cual contamos con tantos ejemplos a seguir, con tantas enseñanzas a repasar diariamente.

GERARDO JUAN

CARTAS A UN CAMARADA

Estar de guardia

Camarada:

Nos debemos a un peso. A un historial. A algo menos corrosivo que el miedo, que sirve sólo para destruir o para ir muriendo despacio. Recuerda que cuando fuimos —los primeros— a las cumbres de España, allá en aquellos meses fríos del octubre pasado, no íbamos por el miedo a Rusia. Íbamos por el amor a España. Los que salimos fuimos nosotros, no ellos, recuérdalo bien. No nos obligaron a salir, en aquella madrugada el 18 de julio. Íbamos a implantar algo, un orden nuevo, una Revolución; no íbamos sólo a evitar que los demás la hicieran. Y esta es nuestra fuerza.

Recuerda, camarada, el peso que llevamos encima; somos unos continuadores solamente. No podemos desligarnos de lo que dejaron sobre nuestros hombros, recién creado —iluminado— tantos camaradas caídos. Y debemos soportar gozosamente su peso. ¿Comprendes? Tú no estás aquí, en esta noche de perros, porque te hayan puesto a la fuerza. Tú, viniste solo. No sabrías marcharte ya.

Porque estar de guardia no es formar estas dos horas tan frías de

la noche, con un capote y un fusil. Piensa que no guardas sólo el suelo, también el espíritu; no guardas sólo el campamento, la llama que arde en él también. Esto es estar de guardia. De la misma manera que tienes la vista fija, con los ojos abiertos del todo a la soledad de los horizontes, en esta noche de guardia, debes también tener el espíritu avizor. Guardar lo espiritual y lo impulsivo de tu actitud y de la de los que cayeron. No una guardia física, sino metafísica. Una guardia en la que el sueño no podrá entrar nunca a rendirnos. Una guardia que sigue aún, después de dejar el punto, cuando te tumbas a dormir en la chavola. Guardia perenne, a cada instante, y en cada latitud.

Nuestra guardia es distinta, total, inmarcesible. Sin relevo. Entran a nuestro lado, en ella, tanto como lo violento y explosivo, lo sereno y lo honesto. En ella un silencio puede ser mejor, infinitamente más eficaz que un disparo. Y tanto más fuerte será nuestra trincheras cuanto mayores silencios cubran las quejas no pronunciadas, el esfuerzo en el sacrificio, la constancia en el desinterés. Hay quien vencería tal vez

mejor que nosotros el espeso laberinto de la alambrada y de la enrocada. Pero mejor que nosotros la ancha serenidad de los campos y de las almas, nadie. Has de reclamar para ti, camarada, el más duro de los esfuerzos, para que nadie crea que luchas como él. Tu luchar es distinto y no podrá nunca encajar a la rutina fría de los que encuentran en su vida de hoy la vida de las comodidades mayores.

Estás de guardia. Estás de guardia hoy, hasta siempre. Te han dado a guardar España. Total, distinta. Toda España, desde su sueño hasta su suelo. Desde su Justicia Social hasta el rumor de sus fuentes. La España que percibes con los ojos y la que percibes finamente en lo más agudo de tu sensibilidad. Es una guardia difícil, camarada. Y peligrosa también. Trascendente. No hables ya de kilómetros y de parajes. Tampoco de sombras que se escurren por la noche. Habla, mejor, de siglos. De civilizaciones e Imperios. Eso guardas tú, sencillo con tu capote y tu fusil, en esta noche clara. Nada menos, nada más que esto.

GIN

EL ILUSTRE GENERAL DON SEVERIANO MARTINEZ ANIDO HA SIDO NOMBRADO JEFE DE ORDEN PUBLICO

El ilustre General, Excmo. Sr. D. Severiano Martínez Anido ha sido nombrado por el Caudillo Jefe de Seguridad Interior, Orden Público e Inspección de Fronteras.

Inevitables razones de tiempo no nos permiten dar al reciente nombramiento recaído en el ilustre General, el comentario que merece. Nos vemos obligados a aplazar para uno de nuestros próximos números un comentario adecuado sobre la figura del ilustre General, cuya gestión en Cataluña, sobre todo durante los años más difíciles, supo salvar con mano dura y exactos mandatos de justicia las esencias de una Patria puesta en trance de agonía por manos criminales y por el oro de los extranjeros.

Pocos conocen, como nosotros, todo lo que España debe al General Martínez Anido. Su nombramiento de ahora no es sólo la justa designación de un hombre, como ninguno preparado para las espinosas tareas de Orden Público. Es también el reconocimiento y el galardón de la verdadera España hacia un hombre que, por haber sabido cumplir con su deber, y por su valor formidable, fué el blanco donde, en los años de mayor oprobio, iban a parar los más afilados dardos de Moscú, y donde la calumnia de los más enemigos de España se cernía con mayor ahínco.

Mejor que felicitarse al General Martínez Anido por su nombramiento, felicitamos a España y nos felicitamos a nosotros mismos, que tenemos en él otra de las grandes garantías de una España ya definitivamente liberada.

Los «Hitlerjugend» ha pasado por Burgos; nuestros vanguardistas, nuestros Flechas y nuestra sección femenina han formado a su paso. La más joven Europa, a son de tambores tajantes, a cantos de cornetas que rompen la fría indiferencia del aire, conduce sobre sus hombros la luz del amanecer.

Destino

VOZ NUESTRA

No temáis, camaradas; no temáis por nuestra doctrina. La aplicaremos tal como es, y con el espíritu para que fué creada; con el estilo impar de la Falange como lo reclaman nuestros gloriosos caídos.
A. G.
1ª Centuria

Palabras del último fugitivo

Barcelona es una ciudad muerta, ocupada por un ejército de Guardias de Asalto

Acabamos de oír de labios de persona recién llegada de Barcelona un relato de lo que es la vida en la Barcelona actual. Hemos preguntado y el viajero ha ido contestando a nuestras preguntas.

—Barcelona es una ciudad muerta, ocupada por un ejército de policía y de guardias de asalto. Este es el cuadro. Las calles del Ensanche ofrecen un aspecto lúgubre. Por todas partes, colas y más colas. Cola de pan, cola de la leche, cola del azúcar, cola del Tabaco... Circulan poquisimos coches oficiales, por carencia de gasolina. Los cines se llenan por la tarde, pues infinidad de gente se halla sin ocupación. En cambio la vida de noche ha cesado por completo.

—La alimentación es imposible. Un salario medio no permite a una familia llevarse a la boca lo preciso para alimentarse. Sólo se expende pan algunos días. Un pan pesado, indigesto, que al partirlo se deshace como si fuera arena. La ración, cuando la hay, es de 100 gramos. Un día distribuyeron 200 y la cosa se anunció como un acontecimiento. No hay carne. El privilegio de comer algún día un poco de carne de caballo está reservado a los tuberculosos. Basta decir que el número de cabezas de ganado lanar sacrificado en el curso de un mes, para alimentar a una ciudad de 1.200.000 habitantes se reduce a 7. La alimentación hasta ahora la constituían la fruta, algunas hortalizas, el arroz y las patatas. El arroz y las patatas ya no se encuentran. El absurdo de que no hay arroz en un país que lo producía en gran cantidad se atribuye a que se ha exportado a Rusia. No hay carne, azúcar, café, bacalao, chocolate, leche, jabón, pescado, leña ni carbón. Se puede guisar con gas dos

horas al día, de once y media a una y media. El desayuno y la cena, cuando se tiene algo que llevar a la boca, han de tomarse fríos.

—Y tanto si escasea el tabaco. No se habla de otra cosa. Se vende una cajetilla de tabaco ordinario a cada fumador un día a la semana. Es posible adquirir de contrabando paquetes de cigarrillos americanos, pero a 15 pesetas el paquete. Se han convertido en tabaco, sucedáneas como la hierba luisa, corteza tostada de almendras...

—El problema de la moneda fraccionaria es insoluble. Certificados de plata, billetes de la Generalidad, llamados pijamas, billetes municipales a partir de 50 céntimos cada localidad, no utilizables en las otras. Y para completar el cuadro, os vases que se entregan como cambio de cada establecimiento y que como es natural, sólo sirven en el que los ha expedido. En bolsa negra se pagan las libras esterlinas a más de 300 pesetas.

—El personal de fábricas y talleres que cobra todavía sus jornales, ha adoptado una actitud fría e indiferente. Pero los que cobran de la Generalidad son hostiles a la situación, pues la oficina de pagos de la Generalidad no puede atender todas las peticiones. Se da así el caso que en muchas fábricas los obreros no perciben jornales desde hace ocho o diez semanas.

—Las «colectivizaciones» han tenido el «éxito» que era de prever. Los géneros que fabrican han sufrido aumentos del 350 al 700 %. En general las fábricas sólo trabajan dos días por semana.

—El estado de espíritu, puede usted imaginárselo. Nadie cree que pueda pasarse el próximo invierno y todos estiman que el final de la guerra está próximo. Un plebiscito con las debidas garantías daría a Franco el 95 % de los sufragios. En Barcelona se sabe todo. Y los avances nacionales sostienen el ánimo de una población que sólo aspira a verse liberada. El odio a la U. R. S. S. a la que se juzga la gran culpable, es algo indescriptible. La movilización de ocho quintas ha hecho más impopular la guerra, que la gente desea acabe como sea. Finalizada, el país del mundo más inmunitizado contra el virus marxista será la España que ha sufrido la experiencia.

—La prensa? Sólo publica fantasías del frente, victorias chinas, insultos contra las democracias y amenazas contra la Quinta Columna. Se entiende por Quinta Columna a la suma de las personas decentes. Es pobre de aspecto y está escrita por analfabetos delirantes.

—No sé nada de política. Lo que si puedo decirle es que el hombre más impopular de Cataluña es Com-

panys. Sobre todo desde que el pueblo hambriento se ha dado cuenta de que en su refugio de la Rambla de Cataluña nada falta. Companys no pasa hambre, pasa miedo. Se acerca a la Generalidad lo menos posible y no pernocta jamás en ella.

—¿Mi impresión de conjunto?

La de que «aquello» no puede continuar. Con aquella retaguardia que sólo anhela la entrada del atacante, no hay guerra posible. El famoso Ejército del pueblo no hay manera de formarlo, a pesar de los registros domiciliarios constantes en busca de movilizados de los que ha desertado más del 80 %. En Barcelona nadie, ni los rojos, dudan ya de la victoria inminente de Franco.

Estas son las palabras de un recién llegado de Barcelona. Palabras que avalaba su aspecto demacrado y su mirada llena de amargura; la mirada de los que han visto el infierno.

DICEN EN FRANCIA

¿Qué haremos cuando vengan los refugiados?

León Bailby, escribe en «Le Jour», del cual es director, el siguiente interesante artículo.

Hace falta una buena dosis de imprudencia del Gobierno de Valencia para que se confie al de Barcelona y se refugie allí.

Con una flota poco numerosa pero rápida, Franco mantiene un bloque riguroso a la largo de 800 kilómetros de costa que pertenecen aún a los rojos. Si es verdad que el Generalísimo de las tropas nacionales tiene la intención de poner una cortina de tropas frescas a lo largo de la frontera franco-española, habrá así cerrado esta vía de pe-

netración y resuelto de la manera más elegante el problema de la no-intervención, al menos por vía terrestre.

Una vez haya reanizado este plan audaz, que aísla completamente y deja desenvolverse en vaso cerrado los antagonistas españoles y catalanes, condena a los gubernamentales, ya muy decaídos, a reducirse en cuanto a viveres y armas. La victoria de los nacionales, no será —si se hace eso— más que cuestión de semanas. Los sufrimientos de la desgraciada España serían abreviados enormemente entonces.

Una pregunta angustiosa se nos presenta a nosotros ¿qué haremos de los refugiados que van a quedar introducidos en masa? Cada vez que Bilbao, Santander, Gijón asediadas, han tenido el medio de rehuir las atrocidades de los últimos días, se han metido en embarcaciones de azar y han tomado rumbo a Francia.

Ha sido necesario que, prevenidos por los prefectos, los alcaldes y la opinión entera, el gobierno francés se haya evidenciado y haya reglamentado este problema.

Ha obrado; ha guardado las mujeres, niños y ancianos, que han sido asilados. En cuanto a los hombres de 18 a 48 años les ha preguntado hacia qué España querían trasladarse, la roja o la blanca. Según su elección se les ha enviado a San Sebastián o a Cataluña.

Pero mañana el problema será más agudo; serán por millones los que estamos expuestos a recibir; anarquistas, comunistas y troskistas de Barcelona que, viendo la partida completamente perdida para su causa, querrán escapar de las atrocidades del final.

¿Qué actitud decidiremos adoptar sobre ellos? ¿Se seguirá la regla que nos hemos fijado hasta aquí? ¿Comprenderán que nos es imposible dejarnos colonizar por los rojos? Es excesivo—me atrevo a una hipótesis quizás muy arriesgada—exigir que esos agentes o esas víctimas de la propaganda soviética fuesen llevados hasta Crimea y devueltos a sus protectores naturales: los soviets?

No se puede bajo ningún concepto dejar tal problema en suspenso.

Sería por falta de atrevimiento de mirarle cara a cara y por excesiva compasión, que en el último momento entregáramos el territorio francés a indeseables de los cuales no tenemos necesidad, para aumentar aún los efectivos del ejército revolucionario que los soviets organizan en nuestro país.

VENTANA AL MUNDO

EN UN BRILLANTE DESFILE POR LAS CALLES DE BRUSELAS, EL PUEBLO HA VISTO EN SUS «CAMISAS AZULES» EL MAS RECIO BALUARTE CONTRA EL ALUD BOLCHEVIQUE, BARBARO Y AMENAZADOR

La Legión Nacional Belga sigue en pie. Por si alguien lo dudase, los legionarios belgas se han concentrado en Bruselas, en número de cuarenta mil, y han cruzado las calles en vibrante desfile, rimado con tambores y fanfarrias y coreado por las notas agudas de sus cantos de guerra. Firmé el paso, bizarro el continente, henchidos los pechos de entusiasmo y plenos cerebro y corazón de la idea de la Patria, la Legión, envuelta en la prestancia de sus banderas y estandartes, ha paseado de nuevo en triunfo el prestigio de sus camisas azules, vigorizando las energías nacionales a su paso y llevando al pueblo la seguridad de que, si otra vez llegase la hora suprema del peligro, si otra vez estuviese la Patria en serio trance de desmembración, la Legión sería el baluarte donde se estrellasen todas las enemigas ingerencias.

El domingo, 17 de octubre próximo pasado, la población de Bruselas presenció, emocionada y alegre, ese brillante acto de prestancia de la Legión Nacional; y el brazo en alto y el pecho en tensión, la multitud aclamó a sus legionarios hasta enronquecer, llevada por ese fino instinto de la masa que, avisada de un peligro, ve ante sus ojos alzarse el dique firme y seguro contra ese peligro que acecha. ¡Y grande, en verdad, es el peligro que aletea sobre Bélgica en los momentos actuales!... Como en tierra española, también han visto en tierra belga campo propicio para sus fechorías los sicarios de Moscú. Como en el país nuestro, también en aquel país hace el oro ruso su labor callada e intensa, labor de taladro, de polilla destructora, tenaz, sin descanso. Como aquí, también allá existen hombres sin Dios que laboran por la antipatria con ese instinto criminal y ese criterio judaico que tan a la perfección sabe modelar la propaganda rusa...

Por fortuna para Europa, para la Civilización y para el Mundo, la avalancha comunista va encontrando a su paso muros de contención definitivos. En España, la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.; en Bélgica la Legión. Son dos fuerzas similares,



«La tierra prometida... a los franceses.»

(De «Gringoire»)

dos movimientos hermanos, dos espiritualidades idénticas, guiadas por el mismo afán de Unidad y Jerarquía. La Legión Nacional, como la Falange Española, son disciplina, sacrificio, servicio, renunciación incluso de la vida ante la integridad, la unidad y el engrandecimiento de la Patria. Por eso los corazones falangistas españoles y los corazones legionarios belgas laten y vibran, sufren y mueren bajo el mismo signo: la camisa azul.

La población de Bruselas, que contemplaba con entusiasmo y con emoción el desfile de sus cuarenta mil legionarios, veía en ellos la réplica brava al peligro del socialismo comunista organizado, que acecha en espera del momento propicio; y al paso triunfal de los grupos marciales; al rítmico batir de tambores y clarines; al lento flamear de las banderas y al armónico son de los cantos guerreros, saludaba y vitoreaba, en todo aquello, la promesa cierta de una Patria mejor, garantizada por aquellos hombres que cruzaban por calles y plazas con la mano abierta, que es símbolo de noble generosidad, alta la frente, y en ella un ancho rictus símbolo inquebrantable de fe en el triunfo.

Y en los vítores y en las aclamaciones del buen pueblo belga a sus legionarios, iba implícita esa adhesión colectiva de la masa, que es algo metafísico e impalpable, pero que cristaliza indefectiblemente, cuando una causa es justa, con ese muro formidable que se llama «Conciencia Nacional».